

EL PROGRESO

DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA

Redacción y Administración: Montera, 51.

Teléfono 43.—Apartado de Correos 126.

Toda la correspondencia al Director.

AÑO II.—NÚM. 499

Madrid, Miércoles 18 de Mayo de 1898

ACTUALIDAD

NO HAY MÁS QUE DOS SOLUCIONES

Juventud resignada

Hay que reconocerlo. Este país está huérfano de hombres de carácter y de capacidad para dirigir los negocios públicos.

Acaso entre el montón anónimo palpita el germen de los grandes hombres, que, fecundado un día por la revolución, producirá estadistas, gobernantes y pensadores.

Hoy por hoy, los que se agitan en el ambiente creado por la restauración son estadistas de Liliput, gobernantes enanos, pensadores eunucos.

Decididamente no hay quien rompa los moldes. La gobernación del Estado hallase en manos de un reducido número de hombres merial y físicamente decrepitos, gastados intelectualmente, corrompidos por el poder, atrofiados y cobardes.

Pulula en su derredor una patulea de jóvenes maduros, que no están alentados por el amor de nobles ideales, ni proceden por estímulos de ambiciones altruistas y elevadas, ni tienen en la sangre los glóbulos de las grandes energías, ni en el cerebro las células de las iniciativas fecundas.

Llegaron al nivel de los segundones sin luchas ni sacrificios, transigiendo ó claudicando, viviendo de ajena savia, trepando a las alturas medianas que descubren limitados horizontes, como esas plantas locas que se abrazan a los troncos en los bosques.

Junto a un Moret hay siempre un Aguilera; junto a un Gamazo, un Maura; junto a un Silvela, un Villaverde.

Arrolla la tempestad a un Martes, y queda un Canalejas suspendido en el espacio, á merced de nuevos vendavales, los de la ambición insana.

Quizá es esto vicio de costumbre más que manifestación de impotencia.

La política de favoritos, que pasó de las alcobas regias á los despachos y comedores ministeriales, ha causado esos grandes perjuicios.

Las iniciativas mueren cuando la voluntad abdica. La confianza en el propio valer ha sido sustituida por la confianza en la influencia y el favor ajenos.

Así presenciamos hoy este espectáculo doloroso, que humilla la dignidad humana.

La política monárquica pudiera muy bien representarse por un banquete al que asisten unos cuantos viejos glotonos. Alrededor espera una gran trahilla de perros hambrientos ya el despojo del plato, ya la vacante en la mesa.

Son los segundones, esa juventud sin ideales ni grandeza.

Surge una crisis en el ministerio, y empieza el presidente la pesada labor de reconstituirle.

Los llamados órganos de la opinión persiguen como alanos las gestiones laberínticas del Sr. Sagasta.

¿Quién no tiene un amigo ministrable que pueda ser mañana dispensador de mercedes? Cada periódico defiende una solución; pero nadie, aun dentro de la misma comunión política, se inspira en otros ideales que los del personalismo egoísta, los de una menudada ambición.

Se dijo ayer que el poder moderador no había prestado su asentimiento á una combinación del Sr. Sagasta en la que entraban elementos nuevos.

Quizá ese poder se inspira en aquella prensa rutinaria que combate legítimas aspiraciones de la juventud.

No comprendemos qué es lo que se pretende.

Se habla de ministerios de altura, y se piensa utilizar á los que cobran cesantía de ministro. Podemos discutir uno á uno, y se verá cómo la falla es muy raquítica.

El Sr. Sagasta no tiene en su partido más que tres hombres de altura: Moret, Montera Ríos y Gamazo.

El primero ha fracasado; el tercero no tiene abnegación para sacrificarse. En cuanto al segundo, se reserva.

Y si el Sr. Sagasta no puede formar ministerio con ninguno de los tres, ¿quiénes son los otros que pueden constituir un gobierno de altura, es decir, de prestigio, de vigor, con ideas propias y proyectos nuevos que salven la situación, ó que por lo menos la modifiquen?

Lopez D. Minguéz, Capdepón, Navarro Rodrigo, León y Castillo, Balaguer, Núñez de Arce, Angulo, Romero Girón, duque de Veragua, Egullier, Vega de Armijo, Grolard, Guilló... ¿qué? Si esto parece el catálogo de un museo de momias, el escalafón de inválidos intelectuales, todos fracasados, envejecidos, ineptos ó impotentes.

¿Se quiere con estos hombres formar un ministerio que inspire confianza y levante el espíritu del país?

Pues nos parece una pretensión ridícula, y creemos que si el Sr. Sagasta cede á imposiciones que le obliguen en tal sentido, no logrará sino precipitar el definitivo fracaso, no de su política, totalmente fracasada ya, sino de su partido.

En circunstancias como las actuales, si se quiere ir tirando hay que apelar á medidas radicales, empezando por arrojar todo ese lastre de viejas carroñas, inútiles para todo empeño.

Hombres nuevos, gente joven y de empuje que lleve al poder iniciativas, savia fresca, impulsos vigorosos, ambiente de la calle, una gran despreocupación por todo lo que no sea la patria y un gran desprecio hacia todo lo que sea rutinario y todo lo que signifique perjuicio.

No faltan en el partido liberal hombres de estas condiciones.

Ahí están Alvarado, Anón, Aznar, Mellado, Montilla, conde de Romanones, duque de Almodóvar, marqués de Tevega, Quiroga Ballesteros, Vicoenti, y algunos otros que podrían llevar á un ministerio, donde sólo hubiese un par de ministros viejos, la representación de cuanto se necesita en estos momentos para ir capeando el temporal y ha-



Ministerio de fuerza ó ministerio de altura.

cer unos funerales dignos al régimen que se derrumba.

No se hará, seguramente, porque la política de este país es eminentemente rutinaria, y aquí, como en parte alguna, se hace á la invasión de la juventud una resistencia desesperada.

La ancianidad supone experiencia; pero la experiencia sin la ciencia de gobernar es completamente inútil.

Los negocios públicos en manos de hombres viejos, como los que parecen haber vinculado en sí el derecho de gobernar, irán de mal en peor.

Quizá ese usufructo perpetuo del poder es una consecuencia de lo que significamos al principio: la pasividad impotente, la resignación cobarde de la juventud.

No quieren conquistar puestos; esperan ocuparlos por vacante natural.

Parece como si toda su ambición se hubiese colado al llegar á la plaza de segundones. Allí, subsecretarios ó directores generales, desollando un poco sobre el nivel general, esperan tranquilos que el jefe les regale un día, como por añadidura, la cartera ministerial, vacante por defunción.

Y ahora, como siempre, serán postergados y olvidados.

No es incompatible la necesaria disciplina de los partidos con la legítima ambición de los partidarios.

Si esa juventud trabajara; si demostrara tener algo en la cabeza; si abandonase los caminos trillados por donde busca el medro personal agarrada á la levita de los viejos poderosos; si tuviese iniciativas y las llevase al seno de las comisiones en fórmulas concretas de enmiendas á los proyectos de ley; si rompiendo con el vulgar concepto de la disciplina humillante y enervadora discutiese en el Congreso, lograría imponerse á las incapacidades seniles, y el porvenir sería suyo por derecho de conquista, en lucha gallarda de potencia intelectual.

No lo hace así... peor para ella. Consumirá sus energías en la estúpida pasividad de los escanos rojos, y verá pasar los días en estéril abandono y órá como se va derrumbando todo en su derredor.

Y una generación nueva, iluminada con nuevos ideales le empujará violentamente, llegará victoriosa y no encontrará adversarios con quienes discutir.

Viejos y jóvenes serán barridos por el huracán revolucionario.

Los unos á la tumba.

Los otros al rincón olvidado del hogar, desde donde asistirán con melancolías de remordimiento, con nostalgias incurables y tristezas del tiempo perdido, al alumbramiento brillante de la nueva sociedad.

HACE FALTA UN HOMBRE

Los tiempos no están para retóricas, ni les circunstanCIAS para ser afrontadas por ninguno de esos políticos de agua chirle.

Puesto en litigio cuanto hay de más sagrado, en un pueblo; debilitado el país por una serie de cruentas cuanto inútiles luchas; prostrados ó impotentes los organismos directores, sólo hay en nuestra patria un alma que piensa y un corazón que siente: el alma y el corazón del pueblo.

Pero el pueblo necesita un hombre de voluntad y de prestigio, que sea como la encarnación de su espíritu; un hombre que represente, además, la fuerza puesta al servicio del honor y de la independencia de la patria, y busca con afán ese hombre con el alma alumbrada entre las sombras de la noche tempestuosa la luz del faro que le indique la proximidad del puerto de refugio.

En todas las clases sociales donde no ha llegado todavía, ó en las que todavía no ha hecho bastantes estragos el egoísmo y la perversion, se siente la necesidad de redimir á la patria agonizante de los intereses y torpes olvidos de esos políticos degenerados que no creen pueda haber ni patria, ni orden, ni salvación fuera de los patibulos que manejan como rabano de ovejas.

Momentos tan supremos como los que atravesamos, crisis tan honda y extensa como la que sufrimos no se dominan ni se salvan con los procedimientos anodinos de una burocracia inhábil vendida en cuerpo y alma al caciquismo, envilecida por la concupiscencia y atrofiada por la rutina y la pereza propias de estómagos satisfechos y de conciencias depravadas por el egoísmo.

El tiempo que se pierde en la solución de estas crisis políticas, cortadas por el patrón de los viejos y deseados procedimientos, es un tiempo perdido para la nación exangüe y comprometida. El tiempo que se emplea en comprometer á Gamazo, ó en convertir á Montera Ríos, ó en apaciguar la impaciencia de los aspirantes á carteras ministeriales, es un tiempo que hace falta para levantar el ánimo

de la nación y encaminarlo á la realización de salvadoras empresas.

Porque mientras el sistema constitucional, viciado y corrompido en su propio origen, dá á España tantos años como ministros y tantos ministros como caudillos de esas innumerables parcialidades que ponen á precio su apoyo y venden al mejor postor sus votos, la nación se ve en peligro por falta de dirección y de guía.

Ser jefe de un partido no es, por otra parte, lo mismo que jefe de una nación, ni las mismas lucas de la vida pública en el seno de las agrupaciones políticas, por mucha importancia que tengan, pueden compararse á los gigantes esfuerzos que reclama la salvación de un pueblo agobiado por la pesadumbre de sus desdichas y rodeado de gravísimos peligros.

Se necesita un hombre, un prestigio, una personalidad saliente, un carácter entero consagrado á la salvación de la patria; un brazo fuerte provisto del arma poderosa que pone siempre el pueblo en manos de los que saben comprenderlo, servirlo y guiarlo á la pelea en nombre de los intereses sagrados de la patria.

La nación española necesita un hombre y lo tendrá. ¿Cuándo? No lo sabemos, pero surgirá como ha surgido siempre en los instantes decisivos. Venrá cuando la nación llegue al trance supremo, cada día más próximo.

Saldrá de donde ha salido siempre, de donde salió para oponerse al absolutismo que pretendió extender sobre España su infame dominación; de donde salió para restablecer en el país los derechos y libertades conquistados por el pueblo al par que su independencia; de donde, en fin, salió para derribar un trono y abolir un régimen que llegó á hacerse incompatible con la honra de España.

No se trata de realizar ningún cambio en favor de institución alguna. Se trata de salvar al país, de afrontar los peligros de una crisis tremenda, en la que se hallan comprometidos ó dispersos todos los grandes intereses de la nación.

España, entregada á las energías seniles de un viejo político como Sagasta, está perdida; confiada á manos de Silvela, traicionada desde el primer momento; regida por Gamazo, de una condenada sin remisión á la soberbia de un cacique, que es la peor de todas las soberbias.

La transición de este régimen decrepito á otro en que la nación tenga voz y voto habrá de realizarse mediante una dictadura militar, cada vez más necesaria y cada vez más inevitable.

Mientras la nación deba consentir todos sus esfuerzos en desfiladeros, nada mejor podrá hacerle que un soldado, que está debidamente obligado para con la patria, como ciudadano y como militar; cuando la guerra cese y el país se encuentre en condiciones de consagrarse á su reorganización, el soldado dejará obrar al ciudadano, y se limitará á mantener en toda su integridad el derecho de la nación á constituirse libremente.

Así se comprende que pueda España salvar los escollos de esta situación gravísima á que la han conducido una lamentable serie de iniquidades y de torpezas. Así, y no bajo la dominación de instituciones y organismos que jamás supieron comprenderse con el país, ni comprender sus necesidades, ni amparar sus intereses.

NOTA DEL DÍA

VICENTE MEDINA

Como esta sección es casi enterita para mí, mi aparte, mi desposero mental, mi respiro, hablo en ella de lo primero que se me ocurre, con perdón de ustedes, ó sin perdón de nadie, sencillamente porque me da la gana. Tengo en esta parte del periódico toda mi pingüe propiedad... un cacho de alma libre, lo que yo pienso, lo que siento yo solo, y en fin y remate, lo que decía de su libro cierto poeta muy olvidado y muy triste: un estallido de mi corazón.

¿Dónde voy yo á poner mejor que en esta parte mi opinión, mi sentir y mi cariño por Vicente Medina y por su libro? Vaya, pues, la Nota para él, y no duden ustedes que es del día, porque apenas hará tres minutos que leí el último verso de Aires murciano.

Y qué nostalgia y qué angustia hay en ese libro, y qué ama de poeta la de su autor! Yo no lo conozco, ni sé siquiera cómo es, ni me lo figuro; ni, en realidad, me importa; yo solamente he oído al pájaro que canta en el florido banco de la bizarra Murcia, traduciendo en explosiones de alma lírica, generosa, y buena, la amargura y el llanto de los que sufren. Canción del terruño, canción que gime y que solloza las penas ignoradas del pobre, el poema de plácida ternura y de dolores hondos que oculta la barraca de la huerta; la barraca humilde, la casuca con ventanas que borda el tejamanil, que encierra en su seno el alma popular con toda su grandeza, esa alma popular que llora en los cantares, y lucha con probanzas y ruinas, y muere en los combates, y suelta en el surco la sangre angustiosa del martirio! El alma esjarrá de Casera, el alma agonizante de Murrís, el rugido ardiente de pasión africana en Isabella la guapa... el pueblo, todo el pueblo!

DE LA GUERRA

EN CUBA

En la manigua.

No se recibieron ayer noticias oficiales respecto de la guerra contra los rebeldes cubanos; pero despachos de carácter particular afirman que algunos jefes de columna que operan en las provincias de la Habana y de Matanzas han dado cuenta de algunos encuentros con el enemigo, al cual se le han hecho bastantes bajas.

El espíritu público.

Un despacho de la Habana recibido ayer en Madrid dice que en aquella capital no decae el ánimo ni siquiera un momento en presencia de los peligros que le amenazan.

El entusiasmo cada vez es más grande, y tanto el ejército como la marina, los voluntarios y todos los habitantes están dispuestos á defender la patria hasta el sacrificio.

En toda la isla hay abundantes víveres, ganados y buenas siembras, que bajo ese concepto permiten la resistencia durante muchos meses de bloqueo.

El despacho añade lo siguiente: «La feliz operación naval realizada ayer por el Conde de Venadito y Nueva España ha producido aquí entusiasta efecto; además del desconcierto que produjo en los buques yanquis, ha dado por resultado que, concentrándose frente á la bahía de la Habana todos los buques americanos que intentaban el bloqueo de las costas, éste, que ya era ilusorio, ha quedado completamente levantado.

Se supone fundadamente que el parlamentario que ayer vino en el Tritón á tratar del canje de prisioneros se proponía principalmente averiguar qué fuerzas navales españolas había dentro de esta bahía, lo cual no ha conseguido porque se tomaron las precauciones necesarias para que no viese nada.

Aquí la opinión general es más bien contraria á que se haga el canje de prisioneros. Los dos corresponsales yanquis prisioneros depositaron los fondos que llevaban encima en el consulado inglés.

Se les ocuparon numerosas fotografías, armas y otros objetos ó documentos importantes.

No se tienen noticias oficiales de la escuadra de Cervera, por más que algún periódico de ésta asegura que se halla ya en el mar de las Antillas.

Corre el rumor de que en Cárdenas ha volado un barco yanqui.

La nueva organización de fuerzas comprende tres cuerpos de ejército, mandados, respectivamente, por los generales González Parrado, Aguirre y Salcedo.

Las fuerzas concentradas en la trécha quedan al mando del general Jiménez Castellano, y las de la provincia de la Habana al del gobernador militar de la plaza, general Arolas.

Buques á la vista.

También dicen de la Habana que los barcos americanos continúan sus movimientos entre la costa de Pinar del Río y Cárdenas.

Ayer había algunos á la vista de los puertos de Mariel, Matanzas y Cárdenas.

Frente al puerto de la Habana se vieron durante todo el día nueve barcos, pero á tan respetable distancia, que el más cercano se colocó á más de 20 kilómetros de nuestras baterías.

También se habían esta tenado algunos barcos bloqueadores enfrente del Morro de Cienfuegos.

En Cárdenas, después de los bombardeos inútiles, dedicáronse los barcos americanos á explorar la entrada.

Advertidos de la existencia de torpedos, pretendieron quitarlos, y al dar con el primero y tratar de inutilizarlo explotó, en condiciones tales, que destruyó el bote, cayendo al agua los 18 tripulantes, no logrando salvarse ni uno.

Este suceso ha producido el efecto que puede suponerse.

A las andadas.

Han vuelto los rebeldes á realizar actos de presencia ceros de la Habana.

Anteanoche volaron por medio de la dinamita algunas alcantarillas del ferrocarril de Guanabacoa, produciendo grandes destrozos en la vía.

Afortunadamente no ha habido desgracias personales por ocurrir la explosión á una hora en que no circulaban trenes.

Al ruido de la detonación y á los gritos de los guardas de la vía acudieron inmediatamente fuerzas del ejército, sin que logran dar alcance á los autores del bárbaro atentado.

A la misma hora fueron sorprendidos y apresados tres jóvenes que desde la torre de la iglesia de Guanabacoa hacían señales luminosas, que lo mismo podían ser dirigidas á la escuadra bloqueadora que á los rebeldes del campo.

EN PUERTO RICO

También las noticias recibidas ayer de la pequeña Antilla son de carácter particular.

Un telegrama dice que reina en la isla la mayor tranquilidad y que no hay á la vista de ninguno de sus puertos buques enemigos.

En el de San Juan entró sin novedad el vapor *Fredweng*, cargado de carbón.

Telegrafían de San Juan de Puerto Rico que los daños causados por el bombardeo de los buques americanos han sido insignificantes.

Los periódicos de Nueva York dicen que el *Loce* hizo 250 disparos sobre la plaza, y el *Delroit* 180, y que los fuertes quedaron destruidos.

Esta noticia es completamente inexacta. El capitán general, Sr. Macías, ha dado las órdenes oportunas para que la pequeña

flotilla coopere cuando sea conveniente á la defensa de Puerto Rico. No hay noticia alguna de nueva presentación de la escuadra americana ante San Juan de Puerto Rico.

DE FILIPINAS

Han empezado á recibirse en el ministerio de la Guerra los telegramas en que los capitanes generales de las regiones en que se han organizado los batallones expedicionarios; anuncian que éstos se encuentran ya armados, equipados y en disposición de embarcar.

El primer telegrama que respecto al particular se tuvo fué el del capitán general de Burgos, el cual dice también que se ve imposibilitado de dar cabida en la unidad expedicionaria á varios oficiales que se han ofrecido voluntarios, en atención á que los sorteados se niegan rotundamente á ceder el puesto con que la suerte les brindó. Tal conducta no necesita alabanzas.

Un despacho de New York dice que tardará aún algunos días en salir el crucero *Charleston* escoltando á los cruceros yanquis que conducirán 3.000 hombres de refuerzo á Manila.

Háblase de una gran expedición de 30.000 hombres; pero para organizarla se necesitan, por lo menos, tres meses.

Este último supuesto quedó ayer mismo desmentido en otro despacho neoyorkino, que dice así:

«El general Merrit, jefe de la expedición militar que va á Filipinas, ha renunciado al mando que se le había conferido.»

Dice que se pretende organizar la expedición en condiciones que la harán inservible para el objeto á que se la destina, y que considera indispensable formar la expedición con una base de 5.000 soldados de tropa veterana.

Cada día surgen nuevas dificultades para organizar la expedición.

El cable.

En virtud de reclamaciones de nuestro Gobierno, fundadas en los derechos de España sobre el cable de Manila á Hong Kong, cuyo extremo retiene el almirante Dewey en el buque *Olimpia*, la Compañía ha decidido sellar la oficina de Hong Kong y no cursar los despachos mientras los yanquis no coloquen el cable en el lugar en que se encontraba el rompese las hostilidades.

Las bajas de Cavite.

Según informes oficiales, se esperan pronto en Madrid noticias detalladas de las bajas ocurridas en el combate de Cavite.

Por conducto seguro se ha pedido la relación nominal de muertos y heridos.

Fuerzas expedicionarias á Filipinas.—Circular.

Por el ministerio de la Guerra se ha dictado la siguiente real orden circular:

1.º Todos los jefes, oficiales y asimilados que formen parte de los batallones expedicionarios organizados por real orden de 9 del actual, pertenecerán á ellos en comisión, conservando los destinos ó situación que tenían al ser designados para aquéllos.

2.º Los capitanes generales destinarán en comisión á las zonas ó regimientos de sus regiones, donde resulten vacantes de jefes por su destino á los citados batallones expedicionarios, á otros de igual graduación agregados á las mismas unidades.

3.º También nombrarán en comisión para prestar servicio en los cuerpos activos en reemplazo de los capitanes designados para batallones expedicionarios ó que fueron destinados á Canarias con motivo de la movilización de aquellas reservas, á otros del mismo empleo de los regimientos de reserva de sus regiones respectivas.

4.º Los capitanes generales darán cuenta á este ministerio de unos y otros nombramientos.

5.º Los designados tendrán los sueldos, gratificaciones y descuentos correspondientes á sus nuevos cargos.

6.º Asimismo nombrarán los capitanes generales los médicos y capellanes que deban reemplazar, en comisión, á los que marchan con los expresados batallones expedicionarios, y si no los hubiera en la región darán cuenta á este ministerio para resolver lo que proceda.

DE LOS ESTADOS UNIDOS

Hipótesis acerca de la próxima batalla naval.

Telegrafían de Nueva York que se halla reunida la Junta naval discutiendo acerca de cuál será el punto donde se libere la próxima batalla naval.

Se considera que esto ha de ser en la Habana, en Cienfuegos ó en Santiago; pero no puede pasar de conjeturas, puesto que dependerá de donde puedan encontrar los barcos yanquis á los de la escuadra de Cervera.

Esta sigue siendo, como ya se le llama por allí, la *escuadra fantasma*, pues á cada momento se la supone con un rumbo ó una situación determinada, y á poco nuevas noticias la hacen suponer ó la determinan en parajes donde menos se la esperaba.

La escuadra española.—Disposiciones de la Comisión naval.—Medidas rigurosas.

Según participan de Nueva York, parece allí confirmado que Cervera salió de Curacao el 14 con rumbo á Cayo Hueso.

Se cree, además, que en cuanto salió de aquel puerto fué abordada por otros buques españoles que la llevaban municiones.

Se asegura, además, que las disposiciones

Lo compraré al llegar allí, pues dicen que se venden pocos reales los que allí se venden...

La expedición a Filipinas.

Castillo de Mentjuich, 18 de Mayo de 1897.
POR TELEGRAFO
El general Camprubi.

LA CRISIS

La hora en que el Sr. Sagasta se fue a des-
pachar con el regente comenzó ayer el movi-
miento de impresiones acerca del conflicto
ministerial.

NOTICIAS TELEGRAFICAS

(CORRESPONSALES Y AGENCIAS)

NOTICIAS

Continúa subiendo el precio del trigo en
Castilla.

CONSULTA A PARIS

Uno de los primeros actos del Sr. Sagasta
fué el de telegrafiar al actual embajador en
París, Sr. León y Castillo, preguntándole si
acepta la cartera de Estado, para la que le
consideraba con excepcionales condiciones...

EN LA PRESIDENCIA

A las cinco y media de la tarde se reunieron
en el despacho oficial del presidente los seño-
res Groizard, Capdepón, Correa y Puigerver,
convocados por aquél.

GAMAZO ACEPTA

Al caer la tarde era ya oficial que el Sr. Ga-
mazo se resignaba á entrar en combinacion,
aunque rechazado desde luego, y de una ma-
nera terminante, la cartera de Estado.

Desde ese momento comenzaron listas más ó
menos autorizadas, y las que habieron con
Sagasta notaron en su buen humor la confir-
macion de que el conflicto estaba resuelto.

LA JURA

Cuando vaya el Sr. Sagasta á despachar
con el regente le dará cuenta del nuevo mi-
nisterio, y hoy mismo, por la tarde, jurará
éste.

DIMISIONES

Ayer, apenas se tuvo seguridad de los que
constituía el nuevo Gabinete, el Sr. Ague-
ra, que había pasado el día esperando que
le llamase para una cartera, mostrós muy
triste y enojado porque no se acordaron de él,
y anunció inmediatamente la dimision. Tam-
bién anunció la suya el conde de Romanones.

Saludo á la bandera.

Gibraltar 17.—La bandera real de esta
plaza saludó hoy á mediodía el cumpleaños
del rey de España.

Expulsion de anarquistas.

Barcelona 17 (7.51).—En breve serán ex-
pulsados de esta capital dos anarquistas fran-
ceses reclutados de Alemania.

NOTICIAS

Continúa subiendo el precio del trigo en
Castilla.

CONSULTA A PARIS

Uno de los primeros actos del Sr. Sagasta
fué el de telegrafiar al actual embajador en
París, Sr. León y Castillo, preguntándole si
acepta la cartera de Estado, para la que le
consideraba con excepcionales condiciones...

EN LA PRESIDENCIA

A las cinco y media de la tarde se reunieron
en el despacho oficial del presidente los seño-
res Groizard, Capdepón, Correa y Puigerver,
convocados por aquél.

GAMAZO ACEPTA

Al caer la tarde era ya oficial que el Sr. Ga-
mazo se resignaba á entrar en combinacion,
aunque rechazado desde luego, y de una ma-
nera terminante, la cartera de Estado.

Un ayudante de Caja de la sucursal del
Banco de España en San Sebastián, al pagar
una tasa dió de más la cantidad de diez mil
pesetas.

LA SOLUCION

El Sr. León y Castillo contestó á primera
hora de la noche al despacho de Sagasta, di-
ciendo que si sus servicios se estimaban con-
venientes en el ministerio, se ponía á las ór-
denes del jefe del partido liberal.

LA JURA

Cuando vaya el Sr. Sagasta á despachar
con el regente le dará cuenta del nuevo mi-
nisterio, y hoy mismo, por la tarde, jurará
éste.

DIMISIONES

Ayer, apenas se tuvo seguridad de los que
constituía el nuevo Gabinete, el Sr. Ague-
ra, que había pasado el día esperando que
le llamase para una cartera, mostrós muy
triste y enojado porque no se acordaron de él,
y anunció inmediatamente la dimision. Tam-
bién anunció la suya el conde de Romanones.

Saludo á la bandera.

Gibraltar 17.—La bandera real de esta
plaza saludó hoy á mediodía el cumpleaños
del rey de España.

Expulsion de anarquistas.

Barcelona 17 (7.51).—En breve serán ex-
pulsados de esta capital dos anarquistas fran-
ceses reclutados de Alemania.

NOTICIAS

Continúa subiendo el precio del trigo en
Castilla.

CONSULTA A PARIS

Uno de los primeros actos del Sr. Sagasta
fué el de telegrafiar al actual embajador en
París, Sr. León y Castillo, preguntándole si
acepta la cartera de Estado, para la que le
consideraba con excepcionales condiciones...

EN LA PRESIDENCIA

A las cinco y media de la tarde se reunieron
en el despacho oficial del presidente los seño-
res Groizard, Capdepón, Correa y Puigerver,
convocados por aquél.

GAMAZO ACEPTA

Al caer la tarde era ya oficial que el Sr. Ga-
mazo se resignaba á entrar en combinacion,
aunque rechazado desde luego, y de una ma-
nera terminante, la cartera de Estado.

Según cálculos aproximados, durante la se-
mana última se han cambiado en las casas de
banco de Valladolid más de dos millones de
pesetas en oro por billetes del Banco ó plata.

EL DÍA POLÍTICO

No fué el de ayer día de grandes impre-
siones.

Sin emociones.

Sus noticias de la guerra y en suspenso
las Cortes, redújose el interés á las inciden-
cias de la crisis, que á decir verdad no con-
mueve á las gentes ni altera sus nervios.

Exposición á Filipinas.

La acordada, cuya fecha de salida no se
ha fijado aún, constará de 6.000 hombres de
infantería; de fuerzas marítimas se conocerá
el contingente en los días próximos.

Los cables.

Otra vez se halla Filipinas incomunicada
por el cable de Hong-Kong.

Visio de Cámara.

Pasado mañana es esperado en Madrid el
constralmirante Sr. Cámara.

La fusión republicana.

Ayer tarde, le mismo que los días anterio-
res, se reunió la Junta central de fusión re-
publicana, con asistencia de representantes
de provincias y de la minoría parlamen-
taria.

BELLAS ARTES
LA EXPOSICION DEL CIRCULO
Hoy por la tarde se inaugurará la Exposi-
cion que cada dos años viene organizando el
Círculo de Bellas Artes de Madrid.

ÚLTIMA HORA

Como verán nuestros lectores en la infor-
macion política, parece cosa resuelta que en
el nuevo Gabinete entren los Sres. Gamazo
y Anón á desempeñar las carteras de Fome-
nto y Marina.

NOTICIAS

Continúa subiendo el precio del trigo en
Castilla.

CONSULTA A PARIS

Uno de los primeros actos del Sr. Sagasta
fué el de telegrafiar al actual embajador en
París, Sr. León y Castillo, preguntándole si
acepta la cartera de Estado, para la que le
consideraba con excepcionales condiciones...

EN LA PRESIDENCIA

A las cinco y media de la tarde se reunieron
en el despacho oficial del presidente los seño-
res Groizard, Capdepón, Correa y Puigerver,
convocados por aquél.

GAMAZO ACEPTA

Al caer la tarde era ya oficial que el Sr. Ga-
mazo se resignaba á entrar en combinacion,
aunque rechazado desde luego, y de una ma-
nera terminante, la cartera de Estado.

Y así mis ojos lo vean
mientras las placidas auras
mezcan el verde capullo
de las flores encarnadas!

¿Qué le diré? ¿Cómo he de levantar los ojos
para mirar los tuyos? Nada de esto cabe, y
antes he de apurar el cáliz de la muerte.

¿Y habrá quien á su presencia
no se abraze en mi anhelo?
Fuera ya penas amargas,
fuera bárbaros tormentos,

Más y más entusiasmada en su amor con
estos versos, se baña su rostro de lágrimas,
se trastorna y queda fuera de sí.

